



ANTOLOGÍA POÉTICA

MEIRA
DELMAR

BC
Biblioteca
Básica DE
Cultura
Colombiana

▪ literatura ▪



**ANTOLOGÍA
POÉTICA**

**MEIRA
DELMAR**

BC
-literatura -

Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Delmar, Meira, 1922-2009, autor

Antología poética [recurso electrónico] / Meira Delmar ; María Betty Osorio Garcés, compilador; [presentación, Betty Osorio]. – Bogotá : Ministerio de Cultura : Biblioteca Nacional de Colombia, 2016.

1 recurso en línea : PDF (194 páginas). – (Biblioteca Básica de Cultura Colombiana. Literatura / Biblioteca Nacional de Colombia)

ISBN 978-958-8959-86-3

1. Poesía colombiana - Siglo XX 2. Libro digital I. Osorio Garcés, María Betty, compilador y presentador II. Título III. Serie

CDD: Co861.44 ed. 23

CO-BoBN- a996066

Mariana Garcés Córdoba

MINISTRA DE CULTURA

Zulia Mena García

VICEMINISTRA DE CULTURA

Enzo Rafael Ariza Ayala

SECRETARIO GENERAL

Consuelo Gaitán

DIRECTORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL



Javier Beltrán

COORDINADOR GENERAL

Jesús Goyeneche

ASISTENTE EDITORIAL Y DE INVESTIGACIÓN

Sandra Angulo

COORDINADORA GRUPO DE CONSERVACIÓN

Paola Caballero

RESPONSABLE DE ALIANZAS

Talia Méndez

PROYECTOS DIGITALES

Camilo Páez

COORDINADOR GRUPO DE COLECCIONES Y SERVICIOS

Patricia Rodríguez

COORDINADORA DE PROCESOS ORGANIZACIONALES

Fabio Tuso

COORDINADOR DE PROCESOS TÉCNICOS

Sergio Zapata

ACTIVIDAD CULTURAL Y DIVULGACIÓN

José Antonio Carbonell

Mario Jursich

Julio Paredes

COMITÉ EDITORIAL

Taller de Edición • Rocca®

REVISIÓN Y CORRECCIÓN DE TEXTOS,
DISEÑO EDITORIAL Y DIAGRAMACIÓN

eLibros

CONVERSIÓN DIGITAL

Adán Farías

CONCEPTO Y DISEÑO GRÁFICO

Con el apoyo de:

BiblioAmigos

ISBN: 978-958-8959-86-3

Bogotá D. C., diciembre de 2016

© Ricardo Chams

© 2006, Ediciones Uninorte

© 2016, De esta edición: Ministerio de Cultura –
Biblioteca Nacional de Colombia

© Presentación: Betty Osorio

Material digital de acceso y descarga gratuitos con fines didácticos y culturales, principalmente dirigido a los usuarios de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas de Colombia. Esta publicación no puede ser reproducida, total o parcialmente con ánimo de lucro, en ninguna forma ni por ningún medio, sin la autorización expresa para ello.

ÍNDICE

▪ PRESENTACIÓN	9
MEIRA DELMAR:	
POÉTICA DE LA ESPERANZA	9
EL COSMOS COMO EXPRESIÓN DE LO SAGRADO	11
«SOLEDAD»: LA PLENITUD DE LA NATURALEZA	13
LA MEMORIA	15
HUÉSPED SIN SOMBRA:	
MEMORIA Y OLVIDO	17
«EL MAR, LA MAR»: DEL CARIBE AL MEDITERRÁNEO Y A OTROS MARES	18
OBRAS DE REFERENCIA	20
BIBLIOGRAFÍA DE MEIRA DELMAR	21

PRIMEROS PASOS (1937-1944)

▪ EL REGALO DE LA LLUVIA	25
▪ VUELO	27
▪ EL ÁRBOL EN FLOR	28
▪ ATARDECER	29

ALBA DE OLVIDO (1942)

▪ OLVIDO	33
▪ SOLEDAD	35
▪ INQUIETUD	36

▪ REGRESO	37	LA COMARCA DELIRANTE	
▪ NO MÁS	40	▪ CANCIÓN DEL	
▪ ÁNGELUS	41	AMOR IGNORADO	76
▪ CANCIÓN LEVE	43	▪ CANCIÓN GOZOSA	77
▪ ROMANCE DE CARTAGENA	45	▪ LA TARDE	79
		▪ EL VIAJE	80
SITIO DEL AMOR (1944)		▪ BREVE	81
▪ SITIO DEL AMOR	51	▪ VERDE-MAR	82
▪ RECLAMO	52		
▪ ELEGÍA DE MAYO	54	SECRETA ISLA (1951)	
▪ PRESENCIA EN EL OLVIDO	56	▪ SECRETA ISLA	87
▪ LA BÚSQ <u>U</u> EDA	58	▪ AMOR	89
▪ ROMANCE TUYO	60	▪ NUEVA PRESENCIA	90
▪ ROMANCE DE BARRANQUILLA	62	▪ CANCIÓN TENAZ	92
		▪ FUTURO	93
VERDAD DEL SUEÑO (1946)		▪ RAÍZ ANTIGUA	95
		▪ MOMENTO	97
SONETOS DE AMOR Y DE ALABANZA		▪ LOS DÍAS DEL VERANO	98
▪ CORAZÓN	69	▪ LA OTRA	99
▪ SONETO DEL OLVIDO	70	▪ MUERTE EN EL SUEÑO	100
▪ SONETO DEL AMOR EVOCADO	71	▪ MEMORIA	102
▪ A LA NIEVE	72	▪ MAR CON ALAS	104
▪ SONETO CON UN ÁNGEL	73		
▪ SONETO A LA ROSA	74		

REENCUENTRO (1981)

▪ LA HOGUERA	109
▪ REENCUENTRO	110
▪ EL MISTERIO	113
▪ DUDA	114
▪ DESTINO	115
▪ EL RESPLANDOR	116
▪ EL DÍA	117
▪ REGRESOS	118
▪ CANCIÓN	120
▪ SONETO HERIDO	121
▪ EL VIAJE	122
▪ LA FIEL	123
▪ ELEGÍA DE LEYLA KHÁLED	124
▪ LA VIDA BREVE	127
▪ HUÉSPED SIN SOMBRA	128

LAÚD MEMORIOSO (1995)

PRESENCIA Y AUSENCIA DEL AMOR

▪ AUSENCIA DE LA ROSA	135
▪ INSTANTE	136
▪ ALLÁ	137
▪ MEDIODÍA	138
▪ MUERTE DEL OLVIDO	139
▪ EL NOMBRE	140
▪ BREVE ENCUENTRO	141

EL MAR CAMBIÓ DE NOMBRE

▪ COPLAS	145
▪ LOS DÍAS IDOS	147
▪ OFELIA	149
▪ LA CASA DE LA SIERRA	150
▪ CASIDAS DE LA PALABRA	151
▪ INMIGRANTES	153
▪ PAVESAS	155

ALGUIEN PASA (1998)

▪ EL MILAGRO	161
▪ ALGUIEN PASA	162
▪ CANCIONES DE MAR Y AMOR	164
▪ 10 HAIKÚS ALADOS	166
▪ ANUNCIACIÓN	168
▪ CEDROS	170
▪ CARTA A UN POETA	172

VIAJE AL AYER (1999-2003)

▪ LOS AMIGOS	177
▪ VIAJE AL AYER	179
▪ EL MAR, LA MAR	184
▪ CONMIGO	188
▪ PALABRAS, PALOMAS	190
▪ RECUERDO DE CAMPO ELÍAS ROMERO FUENMAYOR	192

▪ PRESENTACIÓN¹

▪ MEIRA DELMAR: POÉTICA DE LA ESPERANZA

LA POESÍA DE MEIRA DELMAR² les ha enseñado a muchas generaciones de colombianas y colombianos que es posible

¹ Esta presentación es una versión condensada y revisada del extenso estudio hecho por María Mercedes Jaramillo y Betty Osorio para prologar la obra completa publicada en 2003.

² Meira Delmar es el seudónimo de Olga Chams Eljach (1922-2009), hija de padres libaneses, pero nacida en Barranquilla, ciudad donde vive la mayor parte de su vida y donde lleva a cabo su labor poética. En 1931 viaja al Líbano con su familia y esta experiencia marca definitivamente su poesía. En 1937 empieza a publicar en revistas como *Vanidades*. En 1942 publica su primera antología con el título de *Alba de olvido*; en 1944 aparece *Sitio del amor*; en 1946 *Verdad de sueño*; en 1951 publica *Secreta isla*. De allí en adelante, tal vez debido a una intensa actividad cultural, la aparición de nuevas antologías se hace más esporádica. En 1971 aparece *Huésped sin sombra*, con prólogo de Javier Arango Ferrer; en 1981 *Reencuentro*, compilación de sus cuatro libros ya agotados;

usar la armonía y la generosidad como sentimientos que restauran los vínculos entre las personas. Igualmente, sus elaboradas imágenes sobre la naturaleza la proponen como origen y refugio de los seres humanos. Su proyecto literario está tocado profundamente por el amor en sentido amplio y trascendente. Su poesía está poblada por seres generosos capaces de comprensión y de perdón que nos protegen del odio y el rencor. Sus versos construyen la memoria como un lugar donde se recupera el pasado para construir la paz interior. Por eso sus imágenes germinarán en las mentes jóvenes de este momento, y sus palabras serán buques para cruzar océanos y descubrir otros paisajes; palabras olas para arrullar el alma angustiada; palabras bálsamo para sosegar el dolor de las pérdidas; palabras orilla para descansar de la prisa y el afán de nuestra sociedad, y palabras, como los «cedros del Líbano» —una de sus más bellas imágenes, que aparece en

en 1995 *Laúd memorioso*; en 1997 *Palabras*, de Ediciones Embalaje del Museo Rayo, y en 1998 aparece *Alguien pasa*. En 2003, Ediciones Uninorte y la Gobernación del Atlántico publican su obra completa que incluye la poesía y la prosa. De su poesía se han hecho numerosas antologías y publicaciones especiales. Su obra ha sido comentada ampliamente por críticos nacionales y extranjeros. En 1962 la editorial Maia, de Siena, Italia, publica una antología bilingüe español-italiano. Sus poemas han sido traducidos al francés y al inglés. Fue miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua; recibió numerosas distinciones como la Medalla Simón Bolívar del Ministerio de Educación y la Medalla de Honor al Mérito del Instituto Colombiano de Cultura —información basada en la «Cronología» publicada en la obra completa de 2003, xxii a xxx—.

el poema «Cedros» de la antología *Alguien pasa*—, para aspirar al infinito. Su poesía propone una poética de la esperanza. Los lectores actuales encontrarán en esta antología un canto a la belleza de la existencia y una confianza serena en la capacidad humana para el bien.

En la lírica de la barranquillera existe un eco constante, tanto de la poesía española de los siglos XVI y XVII como de los miembros de la generación española de 1927, especialmente de Federico García Lorca y Pedro Salinas (Jaramillo y Osorio 45); este legado le permite labrar un proyecto que podría definirse como clásico. Sin embargo, con las latinoamericanas Alfonsina Storni, Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou, a quienes leyó con atención, compartió la búsqueda de una voz arraigada en la interioridad del sujeto. Ella misma lo expresa: «Desde muy niña leí apasionadamente a las grandes de América — Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, Delmira Agustini y Juana de Ibarbourou—» (Krakusin 98).

Su poesía transcurre en dos ámbitos: el cosmos, que incluye la naturaleza, como expresión de lo sagrado, y la memoria personal y familiar como clave de la identidad.

▪ EL COSMOS COMO EXPRESIÓN DE LO SAGRADO

En la obra poética de Meira Delmar la perfección de lo sagrado se manifiesta en la belleza del universo, que de esa

manera es accesible al intelecto y le permite al ser humano trascender lo cotidiano para participar de lo absoluto. La poesía mística islámica revela una delicada tensión entre lo espiritual y lo intelectual, entre lo sensual y lo suprasensual, sin perder su origen religioso (Annemarie Schimmel 4). Este mismo juego emocional e intelectual guía el proyecto literario de la poeta barranquillera, desde *Alba de olvido* (1942) hasta los poemas publicados en esta antología, escritos en los últimos años de su vida. La autora leyó a Kahlil Gibran (1883-1931) y escribió un ensayo biográfico sobre este famoso poeta libanés donde afirma que la poesía de Gibran se arraiga «[...] en los más profundos estratos del alma y la sangre libanesas» (525). Consecuente con esta tradición, la poesía de Meira contempla la perfección de la naturaleza y está atenta a la armonía de sus ritmos. Por ejemplo, en «Canción», poema de *Reencuentro*, se recrea cómo la flor es percibida; todo el poema es un intento por atrapar ese delicado proceso que permite apreciar la belleza frágil de una rosa. Los versos captan aquello que se encuentra en el límite del conocimiento: «No importa que una tarde / me deshoje en el viento / Te quedará un perfume / dentro del pecho» (120). Las imágenes que recorren el poema reflejan una experiencia en la que la voz poética fluye hasta integrarse con la flor.

«Anunciación», un poema de *Alguien pasa* (1998), evoca el milagroso encuentro entre lo humano y lo divino, ese momento inaugural del cristianismo. El tiempo histórico queda detenido y el lector entra en una dimensión mítica donde es posible el milagro de la encarnación.

Sus manos lleva al pecho la doncella
como lirios gemelos que apretaran
el asustado corazón,
y exclama:
«Señor lo que tú ordenes
haré, tu sierva soy
y a ti me obligo» (169).

Los brazos de la doncella, al convertirse en lirios, muestran la profunda confianza de María en los designios divinos; ella está por fuera del tiempo, pues intuye que hace parte de un proyecto imponderable; su cuerpo se ha convertido en territorio sagrado.

▪ «SOLEDAD»: LA PLENITUD DE LA NATURALEZA

La naturaleza es protagonista en numerosos poemas de la autora, el yo lírico la experimenta a plenitud. No es sólo escenario o paisaje, sino que forma parte de la dimensión interior del humano. Los fenómenos telúricos no son datos externos, ayudan a construir al sujeto y lo dotan de un sentimiento espiritual. El paso de los días, el sonido de la lluvia, la nieve, el esplendor de un árbol o de una espiga de trigo son sustancias que van conformando la vida emocional y espiritual de la hablante poética.

En «Soledad», poema de *Alba de olvido*, la autora recrea la delicada y sutil vivencia de una tarde. El viento acoge en sus brazos al yo que se ha convertido en una espiga, se intercambian los atributos entre el ser de la escritora y la naturaleza para proyectar una armonía cósmica en la que el ser humano es una presencia leve que vibra con los ritmos del universo.

Nada igual a esta dicha
de sentirme tan sola
en mitad de la tarde
en mitad del trigal;
bajo el cielo de estío
y en los brazos del viento,
soy una espiga más (35).

Hay una reivindicación del lenguaje de los sentidos. Un gozo sensorial del cuerpo que se transmuta casi en éxtasis. En este poema, la poetisa ha descubierto en la naturaleza la paz que inspira el amor. Este sentimiento tiene un sentido mucho más amplio, no está ligado exclusivamente al erotismo, sino a una especie de *caritas*, el encuentro con el otro se da como una prolongación del goce estético de la naturaleza. Hay una correspondencia entre el goce que se siente al percibir la armonía de la naturaleza y el que se desprende de la toma de conciencia de la presencia de otro ser semejante.

«Soledad» recoge un momento edénico, cuando el yo poético, inmerso en el silencio, se embelesa con la belleza del

entorno y experimenta la plenitud existencial. Las imágenes, como el sol que purifica, el viento que mueve las espigas, el trigo que nutre, ocasionan la paz espiritual y sugieren una presencia sobrenatural. La metáfora de la espiga señala la fragilidad y lo incidental del ser que se contrapone al viento que pasa y al sol que se aleja; los versos dilatan la vivencia y la atesoran para el recuerdo. El color dorado del sol y del trigo y el calor implícito del estío refuerzan la presencia de Dios en las imágenes de luz y de energía. La luz y el color permiten que la experiencia de la naturaleza sea indivisible. Hay un juego cromático entre la luminosidad del sol y las espigas y el cielo que produce la placidez de los sentidos y que evoca una unidad primordial entre los seres animados e inanimados.

▪ LA MEMORIA

En «Regresos», poema de *Reencuentro* (1981), la memoria se convierte en un espacio constituido por el paso del tiempo³; allí los acontecimientos no transcurren sino que danzan impulsados por la emoción de la hablante poética y los sentimientos del lector. Los días de la infancia son evocados con gran sensibilidad para capturar los ritmos de la vida familiar en la que se consolidan los afectos y las

³ Yolanda Rodríguez Cadena analiza este tema en «Ser y temporalidad en *Laúd memorioso*», en *Huellas* (1996): 90-92.

alianzas perdurables. Aromas, sonidos, colores y formas reviven un ambiente, un eco, un reflejo: «Quiero cruzar el patio tibio / de sol y rosas y cigarras. / Tocar los muros encalados, / el eco ausente de las jaulas» (118). La mirada se desplaza para aprehender el rastro visual, la huella de la experiencia en la memoria: «Quiero volver a la que un día / llamamos todos nuestra casa». El oído también recuerda, y la memoria se convierte en instrumento musical: «Quiero quedarme un rato, un rato, / oyendo aquella misma lluvia / que nunca supe a ciencia cierta / si era de agua o si era música». En la memoria la experiencia se aleja de la anécdota, depura la vivencia y la traslada a un nivel abstracto donde se convierte en huella; tal desplazamiento produce la sensación de una belleza cargada de emociones nostálgicas y afectuosas: «Quiero volver a la que un día / llamamos todos nuestra casa. / Subir las viejas escaleras, / abrir las puertas, las ventanas». El poema es un flujo continuo en el que el antes y el después no están obligados a una trayectoria lineal: «Quiero saber si lo que busco / queda en el sueño o en la infancia. / Que voy perdida y he de hallarme / en otro sitio, rostro y alma» (119). Se indaga en los vestigios del pasado, en las experiencias de la infancia para desplazarlos al presente y así construir un tejido en el que pasado, presente y futuro mutuamente se iluminen y transformen. Como Antonio Machado, Meira Delmar concibe el tiempo como una experiencia integral, es un tejido vital que ha sido experimentado por un individuo único. La experiencia perdura en el recuerdo, allí se desvanecen los límites de la historia individual y se entra

en un mar ilimitado donde lo personal se diluye, cada vez más, hasta adentrarse en la memoria colectiva.

▪ HUÉSPED SIN SOMBRA: MEMORIA Y OLVIDO

El olvido hace parte también de la memoria y equivale a la muerte. *Reencuentro* (1981) explora esta temática existencial. En «Huésped sin sombra», el yo lírico ha llegado al momento de la partida final y sólo se lleva «el rostro en paz y el corazón en guerra» (128). Con este oxímoron se expresa el continuo trajinar de la existencia, la satisfacción de lo vivido y la frustración por lo que no se llevó a cabo; la paz de la existencia vivida a plenitud y la inconformidad con la muerte que borra todo. El verso con que se inicia el poema: «Nada deja mi paso por la tierra», tiene varias connotaciones que aluden a diferentes aspectos vitales que sintetizan la trayectoria existencial del yo lírico, tanto en su dimensión histórica como espiritual. María Mercedes Jaramillo ha escrito que el paso de yo poético por el mundo es como el de una «sombra» (32) que no deja huella visible por lo leve de su presencia, por el amor profesado al entorno: «el mar, la rosa» y «los cielos encendidos».

Para la poeta barranquillera, escribir poesía es una experiencia muy íntima ligada a la emoción: «Ninguna voz repetirá la mía / de nostálgico ardor y fiel asombro» (128). En este poema, la muerte, destino final, anula

la individualidad de cada ser: «En mí naufraga cuanto miro y creo» (129); la soledad final asociada a la muerte es ineludible: «A nadie doy mi soledad. Conmigo / vuelve a la orilla del pavor, ignota. / Mido en silencio la final derrota. / Tiemblo del día. Pero no lo digo». El olvido es otra forma de morir y de desaparecer sin rastro. Esta idea reaparece en la cuarta estrofa: «Esta sangre sedienta de hermosura / por otras venas no será cobrada. / No habrá manos que tomen, de pasada, / la viva antorcha que en mis manos dura» (128). El ardiente deseo de proyectarse en el futuro y de continuar la existencia en otros muestra la necesidad imperiosa, pero igualmente imposible, por detener los efectos de la muerte y el olvido. El poema expresa la fragilidad del ser humano ante las fuerzas arrolladoras del tiempo. La poesía de Meira Delmar se convierte en una forma de trascender. Así va madurando la profunda y exquisita obra de la poeta barranquillera.

▪ «EL MAR, LA MAR»: DEL
CARIBE AL MEDITERRÁNEO Y A
OTROS MARES

Según Águeda Pizarro en el prólogo a *Palabras*, en algunos poemas la poetisa barranquillera se ve como un barco que navega en el mar. Y más adelante concluye que Meira Delmar humaniza el universo, lo concreto y lo abstracto para transmitir la idea de que todo está hecho de la misma

materia — «Palabras meiramarinas» —. El mar es un tópicico que identifica el universo lírico de Meira Delmar, y hace parte indisoluble de su identidad como poeta y como mujer barranquillera.

Estas olas que llegan lentamente,
una tras otra, como
las notas de una escala,
¿serán acaso aquellas que salían
a encontrarme los pasos en la orilla
distante de la infancia?
Pudiera ser (184).

En «El mar, la mar», de *Viaje al ayer* (2003), evoca la inefable presencia del mar, que ha sido parte de su paisaje interior y exterior; es el mar al que siempre le ha cantado enamorada, el que le trae la voz y la presencia de los otros, el que la rescata en los momentos de tristeza, el que le inspira la idea del absoluto, de la presencia divina, del eterno retorno. El vaivén de las olas y la música interior reflejan la eterna armonía y la inmensa unicidad del mar. Así la palabra poética lleva la huella de la historia personal que está marcada por lo transitorio, pero se vuelca hacia el infinito con una enorme confianza en un sentido absoluto que redime lo fugaz de la existencia individual.

El mar es uno solo.
Viene y va, huye, vuelve,
se aleja en largas fugas

enamoradas, breves despedidas,
retornos,
y es siempre el mar de ayer,
el mismo de mañana,
de nunca más, eterno (184).

BETTY OSORIO

■ OBRAS DE REFERENCIA

- Delmar, Meira. «Kahlil Gibran, el poeta del Líbano». *Poesía y prosa*, 2003. María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Ariel Castillo (eds.). Ediciones Uninorte y Gobernación del Atlántico, 2006, pp. 524-526.
- Jaramillo, María Mercedes. «La poética amorosa de Meira Delmar». *Literatura y diferencia. Escritoras colombianas del siglo XX*. María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Ángela Inés Robledo (eds.), Ediciones Uniandes y Editorial Universidad de Antioquia, 1995, pp. 131-149.
- — —. «La influencia sufi en la obra de Meira Delmar». *Revista de colombianistas*, 22, 2001, pp. 41-46.
- Jaramillo, María Mercedes y Betty Osorio. Prólogo. «La poética de Meira Delmar: belleza y conocimiento». *Meira Delmar. Poesía y prosa*, 2003. María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Ariel Castillo (eds.). Ediciones Uninorte y Gobernación del Atlántico, 2006, pp. 15-40.
- Krakusin, Margarita. «Entrevista con Meira Delmar». *Poesía y prosa*, 2003. María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Ariel Castillo (eds.). Barranquilla: Ediciones Uninorte y Gobernación del Atlántico, 2006, pp. 94-107.

- Pizarro Rayo, Águeda. «Palabras meiramarinas», *Palabras*, Rolandillo: Ediciones Embalaje del Museo Rayo, 1997.
- Schimmel, Annemarie. *As Through a Veil: Mystical Poetry in Islam*. New York: Columbia University Press, 1982.

▪ BIBLIOGRAFÍA DE MEIRA DELMAR

- Alba de olvido*, prólogo de Ignacio Reyes Posada, Barranquilla: Editorial Mejoras, 1942.
- Alguien pasa*, Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1998.
- Ediciones de la Revista *Ximénez de Quesada*, xxv. [Contiene poemas de *Alba de olvido*, pp. 19-45, de *Sitio del amor*, pp. 49-78, de *Verdad del sueño*, pp. 81-104, de *Secreta isla*, y otras poesías, pp. 107-154], 1971.
- Huésped sin sombra* [Antología], prólogo de Javier Arango Ferrer, Bogotá: Editorial Kelly, 1971.
- Laúd memorioso*, Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1995. [La carátula es un óleo de Enrique Lamas con diseño de Camila Cesarino Costa]. San Cristóbal, Venezuela: Virgen de la Consolación, volumen IV, 2000. [Esta edición tiene un prólogo de Pedro Pablo Paredes].
- Los más bellos poemas de Meira Delmar* [Antología], compilación y prólogo de Cielo Cecilia Crespo Escorcía, Barranquilla: Fundación para el Desarrollo Tecnológico, Científico y Cultural de Colombia, 2001. [Hay una fotografía de Meira Delmar en la carátula, diseño de Franklyn Higuera Ospino. Contiene poemas de *Laúd memorioso*, pp. 31-44; de *Secreta isla*, pp. 47-58; de *Alguien pasa*, pp. 61-76; de *Reencuentro*, pp. 79-90; de *Alba de olvido*, pp. 91-100; de *Verdad del sueño*, pp. 103-107].
- Los mejores versos de Meira Delmar*, Buenos Aires: Editorial Nueva América, 1957. [Cuadernillos de Poesía n.º 26 dirigidos

PRESENTACIÓN

por Simón Latino —seudónimo de Carlos H. Pareja—. Contiene un apéndice de Simón Latino de cuatro páginas con reseñas sobre otros autores].

Sus mejores versos. Bogotá: La Gran Colombia, 1950. [Cuadernillo de Poesía n.º 26 dirigido por Simón Latino].

Meira Delmar. Antología, Colección Premio Nacional de Poesía, prólogo de Mario Escobar Velásquez, Medellín: Universidad de Antioquia, 1995. [Diseño de la carátula Saúl Álvarez Lara].

Palabras, [Antología], prólogo de Águeda Pizarro, Roldanillo: Ediciones Embalaje del Museo Rayo, 1997. [Carátula de Omar Rayo].

Pasa el viento: antología poética 1942-1998, Serie La Granada Entreabierta n.º 88, prólogo de Fernando Charry Lara, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2000. [Contiene un ensayo de Juan Gustavo Cobo Borda].

Poesía, prólogo de Ignacio Reyes Posada, Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1981. [Carátula de Ángel Lochkartt —ilustración—, fotografía de Luis Barrera Navas. [Contiene poemas de *Alba de olvido*, pp. 15-56, de *Sitio del amor*, pp. 59-97, de *Verdad del sueño*, pp. 103-130, de *Secreta isla*, pp. 133-162].

Poesía, traducción de Mario Vitale, introducción de Javier Arango Ferrer, Siena, Italia: Casa Editorial Maia, 1962. [Edición bilingüe en castellano e italiano].

Reencuentro, Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1981. [Carátula de Alejandro Obregón —ilustración—, fotografía de Vicente Amor].

Secreta isla, Barranquilla: Ediciones Arte, 1951. [Contiene dibujos musicales de Pedro Biava y la carátula de Edgardo Riaño]. Prólogo de Javier Arango Ferrer, Bogotá: Instituto de Cultura Hispánica, 1951.

Verdad del sueño, Barranquilla: Ediciones Arte, 1946. [Se divide en dos partes: *Sonetos de amor y alabanza* (pp. 9-47) y *La marca delirante* (pp. 51-95)].



PRIMEROS PASOS (1937-1944)

▪ EL REGALO DE LA LLUVIA

Esta lluvia tan clara
que ahora cae rumorosa
alegrando el camino
con su paso sonoro,
me ha infiltrado en las venas
su alegría piadosa,
su alegría brillante
cual pedazos de oro.

Llegó hace un momento
y su voz fresca y sana,
con su ruido de gotas
me llamó a la ventana
y me dijo cantando:
«te regalo alegría...».
En las manos dejóme
su ofrenda dulce y buena,
y siguió su camino...
Se alejaron mis penas
y sentí que en mi boca
toda mi alma reía...

Esta lluvia tan clara,
esta lluvia tan bella,
es mi amiga más íntima
la más linda y más fiel:

me regala sonrisas
brillantes como estrellas
y el pensar taciturno
me salpica de miel...

(Vanidades, 1937)

▪ VUELO

Blancas gaviotas, hermanas
gemelas del alma mía;
si tuviese vuestras alas
bien lejos que volaría.

Con qué nostalgia infinita
os miro cruzar los cielos
y perderos sobre el mar...
igual que locos anhelos.

El alma tengo colmada
de sueños de lejanías.
Blancas gaviotas hermanas,
yo con vosotras me iría.

Si mi alma no fuese alma...
¡una gaviota sería!...

(Vanidades, 1937)

▪ EL ÁRBOL EN FLOR

Contra el azul del cielo —este cielo tan limpio
que parece lavado por la mano de Dios—,
¡qué bien luce aquel árbol, dulcemente inclinado,
bajo el rosado peso de su ramaje en flor!

Apoyada la frente en los cristales blancos
del ventanal, lo miro; y me recuerda, así
todo lleno de flores, mariposas y trinos,
un pequeño poema que él solía decir...

¡Quién sabe qué de cosas le contará la luna
cuando en las noches viene a conversar con él!
Muchas veces lo he visto extasiado, escucharla
extrañamente quieto hasta el amanecer...

¡Y ya no va la brisa desnuda por los campos!
Él, todas las mañanas, cuando la ve pasar,
una capa muy linda de pétalos de raso
a los hombros le tira, con gentil ademán.
¡Somos hace ya tiempo, los mejores amigos!
Y yo, que a nadie digo mi secreto de amor,
he dejado que el alma se me acerque a los labios,
¡y se lo he dado todo al buen árbol en flor!...

(Playas, «Página poética»)

▪ ATARDECER

Hablábamos del mar con una lenta
y atormentada voz:
«Estar inmóvil y soñar distancias
es dolor...».

Quemaba nuestros ojos ese llanto
que no llega a caer...
Su mirada volaba con la mía
por el atardecer...

Rosada, suave, su palabra era
como la carne de un caracol:
«Pasa una barca y se estremece todo
el corazón...».

La brisa leve se llenó las manos
de un eco musical.
Alguien decía en la quietud del valle
un cantar...
Red de seda, nos iba aprisionando
el alma la emoción...
No hablábamos del mar cuando llegó la luna.
¡Hablábamos de amor!

(Manizales, marzo de 1944)



ALBA DE OLVIDO (1942)

▪ OLVIDO

Ha de pasar la vida. Ha de llegar la muerte.
He de quedar tendida bajo la tierra, inerte,
insensible, callada, como estatua de cera
que al romperse en pedazos abandonada fuera.

Ya sin brillo los ojos que te siguen ahora
con miradas que besan y que besos te imploran,
y muy quieta la inquieta ambición de caminos
que embriagada me tiene como mágico vino...

Ha de pasar la vida. Ha de llegar el largo
dolor de estar sin verte. Acaso el grito amargo
de tu angustia la tierra estremezca un momento.
Mas, después, poco a poco callará tu lamento.

Y de nuevo otro paso, no mi paso ligero,
a compás con el tuyo cruzará los senderos,
y otro labio, —¡no el mío!— te dirá que la vida
es hermosa: «... La rama que se da, florecida,
el temblor del lucero, y la nube, y el canto,
alegría te enseñan... Es inútil el llanto...!».
¡Y una vez más el viento jugará con tu risa,
y miel pura en tu boca otra boca sumisa

dejará, bienamado, mientras rueda el estío...!
Y tal vez cuando lleguen esos días sombríos,

en que llora la lluvia su dolor lentamente,
y en las sombras el paso del misterio se siente,

surgiré en tu recuerdo con aquella encantada
vaguedad de las cosas hace tiempo olvidadas,
que retornan a veces en la luna de oro,
en lo triste de un verso, en el eco sonoro

de un arroyo que pasa... Y dirás: «¿Cómo era
la mujer que yo quise una azul primavera
en que estaban los campos aromados y llenos
de rumores festivos bajo el cielo sereno...?»

¿Eran claros sus ojos? ¿Me embriagó su dulzura?
¿Sus cabellos... tenían de las mieses maduras
el color milagroso? ¿Era leve su mano?

¿Sonreía? ¿Lloraba?...». ¡Y tu afán será vano!

La mujer que quisiste una azul primavera
y cruzó de tu brazo por caminos y eras,
volverá a ti sin llanto, ni color, ni sonrisa
—como un poco de bruma que deshace la brisa

sobre el río cansado—, imprecisa, distante
como estrella que rueda temblorosa un instante
y se pierde en la noche... ¡Y ya nunca sabrás
si me hallaste en la vida o en el sueño no más!

▪ SOLEDAD

Nada igual a esta dicha
de sentirme tan sola
en mitad de la tarde
y en mitad del trigal;
bajo el cielo de estío
y en los brazos del viento,
soy una espiga más.

Nada tengo en el alma,
ni una pena pequeña,
ni un recuerdo lejano
que me hiciera soñar...
Sólo tengo esta dicha
de estar sola en la tarde
¡con la tarde no más!

Un silencio muy largo
va cayendo en el trigo,
porque ya el sol se aleja
y ya el viento se va;
¡quién me diera por siempre
esta dicha indecible
de ser, sola y serena,
un milagro de paz!

▪ INQUIETUD

Ir por esos campos, vagando... vagando
sin destino alguno, sin ningún afán...
No pensar en nada. No sufrir por nada.
¡Nada recordar!

Eso quiero, amado. Darlo todo al viento:
¡tu sonrisa buena, mis sueños, tu amor!
Hay días... ¡Hay días en que la dulzura
es como la angustia... ¡Rompe el corazón!

Hoy así me siento. ¡Me hierde el milagro
de esta dicha cierta frente al mar zafir!
Despojada el alma de luces y sombras
por campos desnudos quisiera partir...

Y olvidarlo todo. Las palabras claras
que tus labios dicen; mi inquieto soñar...
Ser por los caminos «alguien que se aleja»...
¡y no regresar!

▪ REGRESO

Esta lluvia que cae sobre la noche
me ha llenado de voces el recuerdo...
¡Y está mi corazón igual a un campo
que el aire va, sonoro, estremeciendo!

Allá... en la vieja casa, el patio era
soleado y pequeño.
Un granado que siempre daba flores,
un rosal bien cuidado, hierbabuena y orégano.
¡Apenas si cabían entre aquellos aromas
mi infancia y la del viento!
Y había un corredor donde los trinos
a la hora del alba quebraban el silencio...
Me cuentan que una vez mi mano niña
abrió las jaulas... Y yo comprendo
que este anhelar ílmite
de horizontes sin término,
nació cuando, surcando la mañana,
vi desaparecer los azulejos...

La lluvia, como un llanto sin gemidos,
en la noche sin luz sigue cayendo...

Y a la orilla de mi alma se despierta
la emoción que hay en todos los regresos...

¡Oh aquellas golondrinas alineadas
en los alambres quietos!
Las traía Diciembre con su júbilo
de brisas y luceros...
El día las dejaba llegar a mis balcones,
y la noche a mi sueño...
Después leyendo a Bécquer,
las encontré de nuevo,
con el Amor clavado, dulcemente,
como un dardo de luna sobre el pecho...
Cuando pasaba su temblor soñado,
¡qué azul quedaba el verso!
Azul como quedaban en Diciembre
los caminos del cielo,
¡después de que pasaba, oscuro y ágil,
su temblor verdadero!

Voy cruzando praderas y colinas
que me son familiares... Y a lo lejos,
alguien canta la ronda
de mis años primeros...
«Mari-sola» y el Rey que atravesaba
un frágil puentecillo con todo su cortejo...

Y la pobre cojita violetera...
Y los Pajes dorados y altaneros...
¡Rondeles en la tarde luminosa!
Rondeles que prendieron
en todas mis palabras iniciales
la angustia de soñar... ¡Dolor tremendo!
¡Y sigue en su vergel la «Mari-sola»
abriendo rosas... y sonriendo!

Por un leve sendero desvelado
el país de mi infancia hallé de nuevo...
¡Y está mi corazón igual a un campo
que el aire va, sonoro, estremeciendo!

▪ NO MÁS

La Vida es una barca que cruza mares hondos,
azules unas veces, otras veces de horror...
Iza sus velas blancas, tendidas en el viento,
la mano del Amor...

Un día rocas altas le quiebran el camino
que sobre las espumas había de seguir...
Hay un crujido sordo de cosas que se rompen,
y en las velas, amargo, se oye el viento gemir.

Pasan albas y ocasos. Ya la barca no lleva
en las velas rasgadas la divina canción...
Sólo queda el silencio... ¡Un tremendo silencio!
¡Y la sombra de Dios!

▪ ÁNGELUS

Por el camino —¡nuestro camino!—,
con lento paso vamos andando...
Y entre nosotros, hecha silencio,
la gran dulzura de amarnos tanto.

Muere la tarde. No muere... Parte.
—Ignore el labio voces amargas—.
Y sobre el sueño de los trigales
vuelan y vuelan palomas blancas...

Un leve polvo dorado y fino
baja del cielo sobre los campos;
y las espigas y las palomas
se ven de oro, como mis brazos.

Allá muy lejos, graves y lentas,
vibran campanas cerca del río...
Y en el desnudo cristal del aire
prende luceros un ángel niño...
El viento pasa —mancebo rubio—,
todo aromado de manzanilla...
Y por mirarle la noche baja
ligera y sola de las colinas...

El manso vuelo de las palomas
se desdibuja sobre los campos...
¡Qué azul faena la de quererte
mientras se apaga la voz del Ángelus!

▪ CANCIÓN LEVE

¡Ay que se detenga el Tiempo
ahora que estás conmigo
entre el oro nunca quieto
de los trigos!

¡Ay que se detenga el Tiempo
ahora que está el sendero
florecido, y canta el agua
del riachuelo!

¡Hable por siempre en las hojas
de los árboles la brisa!
¡De tus labios no se aleje
la sonrisa!

¡Que las horas ya no sigan
su andar y andar incansable!
¡Sea el cobalto de los cielos
inmutable!
¡Ay que se detenga el Tiempo
ahora que somos dueños
del tesoro milagroso
de los sueños!

¡Ay que se detenga el Tiempo
ahora que está el Amor,
con un repique de fiesta,
cantando en mi corazón...!

▪ ROMANCE DE CARTAGENA

¡Ay, Cartagena de Indias,
bien nacida y bien nombrada!
¡He de tejer un romance
para tu sien levantada!

Morena y erguida y sola,
—de piedra y sueño forjada—
prendida de cuatro clavos
te me has quedado en el alma.
¡Cuatro clavos de recuerdo
—fina punta, dura plata—,
y el puñalito de oro
que sabe hundir la nostalgia...!
¡Cartagena, la de Indias,
bien nacida y bien nombrada!

Filo de la medianoche.
Hora de la remembranza.
Por tus callejas antiguas
la Historia soñando pasa...
Y un momento se detiene,
y la vieja frente alza,
y me parece que rueda

de sus ojos una lágrima...
Y van surgiendo los nombres
que en el corazón levantan
el dulce rumor añejo
de leyendas encantadas...
... Callejón de los Estribos,
callecita de Las Damas,
San Pedro Claver, su patio
de coloniales arcadas;
triste prisión de Las Bóvedas,
almenas de las murallas,
San Fernando, San José,
—vigías de la bocana—
y la silueta sin par:
¡San Felipe de Barajas!
¡Ay, Cartagena de Indias,
bien nacida y bien nombrada!

Cuántos ojos acerados
—muchos fueron los piratas—,
de codicia refulgieron
al mirarte ya cercana...
Ojos de Baal y de Cotes,
de fiera y torva mirada,
en los que izó la Aventura
su bandera desplegada.
Pupilas de Francis Drake,
pirata entre los piratas,

que se llevó alguna vez,
a más de las esmeraldas
y los ducados de oro,
tus musicales campanas...

Y enfrente de ellos, los hombres
que defendieron tu plaza,
enardecida la sangre
y la ancha frente signada...
Figura de Blas de Lezo,
—¡ay, su mutilada estampa!—
que, en lo más alto de un mástil
enarbolando su audacia,
hizo correr los navíos
de Vernon, hasta Jamaica...
Y el otro, de bravo nombre
que al pronunciarse arrebató,
el otro... ¡Sancho Jimeno!
orgullo de las Españas,
¡que ni rendido se rinde
cuando traicionan sus armas!
¡Qué bello pasado tienes
de corsarios y batallas,
y riquezas inauditas
y galeras bien armadas!
¡Qué de aventuras sin cuento!
¡Qué de indecibles hazañas!
¡Qué de negros corazones
y corazones sin tacha!

¡Qué bello pasado tienes
de heroísmos y arrogancias
para escribirlo con piedras
preciosas en tus murallas!

* * *

De la torre de una iglesia
—quizás de La Candelaria—,
como palomas de bronce
descienden tres campanadas,
que posándose en el hombro
de la Historia desvelada,
se van con ella despacio,
camino a la madrugada...
Y sobre la estrecha calle
por donde las cuatro andan,
la luna juega a la ronda
con las estrellas doradas...

¡Ay! Cartagena de Indias
que te has quedado en mi alma,
prendida de cuatro clavos
y cinco vivas palabras...
Cuatro clavos de recuerdo
y una sola frase alta:
Cartagena la de Indias,
¡bien nacida y bien nombrada!



SITIO DEL AMOR (1944)

▪ SITIO DEL AMOR

¿Dónde...? ¿Dónde...?
¡Allí! Detrás del viento... Donde pierde
sus trémulos cristales
el paso de la voz.
Más allá de la espina y de la rosa.
Más allá —¡mucho más!— de la emoción...
Lejos ya del silencio y lo que rompe
la forma del silencio...
Allí el amor.

Más cerca del misterio que el Misterio...
—Más cerca que la sangre al corazón—.
No hay palabra que diga su estatura,
la fuerza de sus alas,
su lento, ardido sol...
Tan sólo repetir: ¿Y dónde, dónde?
Y luego, y nada más,
la obstinación
de decir sin decir, como en el sueño:
¡Allí el amor!

▪ RECLAMO

¡Amor! ¡Amor! ¡Qué has hecho de mi vida!
Mi vida que era como un agua mansa,
como un agua ceñida...

Antes de ti, ¡qué fácil para el alma
la espera de sus pasos, y qué fácil
su ligera partida...!

Antes de ti, ¡qué fácil la ventura
frente a la lluvia clara y el silencio
de las tardes dormidas...!

Pero contigo, Amor, cómo se vuelven
la espera y el partir angustia viva...
¡Cómo tus manos claras, inasibles,
rompen las horas mías!

Contigo, Amor, la lluvia no es «la lluvia»
ni me da su regalo de sonrisas,
y es tortura el silencio cuando pasa
por las tardes dormidas...

Antes de ti, qué fácil el olvido
del país todo rutas para el sueño
que detrás de sus ojos existía....

Antes de ti, ¡qué fácil el momento
de la estrella primera, sobre el Ángelus
brillando sorprendida!

Pero contigo, Amor, cómo se vuelven
la estrella y olvidar angustia viva...
Cómo tus manos claras, inasibles,
la dulzura me trizan...

Contigo, Amor, este fingido gozo
mientras el alma cuenta sus espinas,
y esta quebrada voz para su nombre,
y este afán inquietando la alegría...

Contigo este decir atribulado...
¡Amor! ¡Amor! ¡Qué has hecho de mi vida!

▪ ELEGÍA DE MAYO

Yo siempre veo un árbol florido entre la lluvia
cuando alguien dice «¡Mayo!» con voz estremecida.

Un árbol en la lluvia... Pero una lluvia clara,
con sol y con jardines alzándose en la brisa.

Porque en Mayo tus ojos me quisieron. Tus ojos...
¡Era el tiempo llameante de la rosa encendida!

Y era el tiempo sonoro de las altas campanas...
En su música grave los luceros crecían.

Las tardes caminaban como mujeres jóvenes,
con un cántaro al hombro, lleno de agua sumisa.

En los anchos balcones sonreídos del alba
familiares palomas iniciaban el día...

Yo cruzaba por Mayo con el paso dichoso.
¡Como un niño que anda por un campo de espigas!

Casi en vuelo las manos, la pena sin raíces,
el corazón abierto, la frente pensativa.

Y detrás de la frente los países del sueño
con sus vagos caminos y su luna clarísima...

En la frágil comarca del amor sin futuro
recogimos cantando deleitosa vendimia...

Era Mayo en la tierra. Y en tu voz. Y en el viento.
Rojo vino con lumbre por las venas corría...

Era Mayo en la tierra... Nada más. Era Mayo...
¡Y a manera de un leño crepitaba mi vida!

▪ PRESENCIA EN EL OLVIDO

Tú ya no tienes rostro en mi recuerdo. Eres,
nada más, la dorada tarde aquella
en que la primavera se detuvo
a leer con nosotros unos versos,
y prendió entre las ramas del naranjo
azahares nuevos.
Y eres también esa tenaz y leve
melancolía que sus pasos mueve
sobre mi corazón,
y casi no es
melancolía.

Alguna vez yo tuve
tu rostro y tus palabras y tus gestos.
¡Hoy no sé qué se hicieron!

Hoy eres solamente
esas pequeñas cosas que se llaman
un día, un libro, el lento
caminar de la mano de la estrella,
y a veces —pocas veces—, el silencio
fijándome los ojos desolados
en un sitio del aire, como ciegos...

Y este ir por la música temblando
lo mismo que por un lugar incierto.

Yo sé que estás lejano de mi límite,
perdido en el espacio y en el tiempo...
y por el cauce de mi sangre subes,
llegas, barco fantasma, hasta mi sueño.
Y te quiero mirar, y es esa tarde
dorada, que ya dije,
lo que encuentro...
La tarde que tenía un campanario
invisible y sonoro entre los dedos,
y una humana dulzura en la manera
de entendernos...

Ya tú no tienes rostro. Ya no eres.
Estás en mí como en la piedra el eco.

▪ LA BÚSQUEDA

Más allá de mi silencio
te está llamando mi voz...
Más allá de mi silencio.
¡Por toda la tierra en flor!
Tu nombre dice en el alba
rosada y en el rumor
de la brisa tempranera
que despierta bajo el sol...
¡Calla en la piedra que miras,
llora en el suave candor
de la lluvia, y en el bosque
grita llena de pasión!
Por todo el haz de la tierra
te está buscando mi voz.

¿Qué cielo ampara tu dulce
manera de dar amor?
¿Qué rutas están cruzando
tu tristeza y tu canción?
¿Qué manos besa tu boca?
¿Quién tiene tu corazón
que no escuchas el llamado
multiforme de mi voz
—seguidora de tus pasos—
por toda la tierra en flor?

Más allá de mi silencio
—¿no lo has sentido, amor?—,
¡fundida en noches y auroras
te está buscando mi voz!

▪ ROMANCE TUYO

Romance tuyo. Romance
con ojos de soledad...
Sonrisa de incertidumbre...
Palabras de luna y sal...
¡Romance de estar contigo
cuando conmigo no estás!

La tarde, con mar al fondo,
soñando su inmensidad...
Límite blanco de velas
—barcas que vienen y van—.
Y una canción por el viento
donde la vida es fugaz,
y está el olvido blandiendo
sobre el amor un puñal...
El jardinero celeste
tira violetas al mar...
Delfín alado, la brisa
¿a dónde las llevará?
En la canción, el olvido
clavó, certero, el puñal...

Romance tuyo. Romance
de siempre a tu lado estar,
con la distancia vencida
como trizado cristal...

Romance de ver la estrella
que, lejos, tú mirarás...
Ir por senderos dormidos
tu corazón a buscar...
Decir el verso que amabas...
tus mismos sueños soñar...
Romance de vana ausencia
frente al silencio del mar!

Sonrisa de incertidumbre...
Palabras de luna y sal...
Romance tuyo. Romance
¡de no poderte olvidar!

▪ ROMANCE DE BARRANQUILLA

Porque nació frente al alba
y en el sitio de la brisa,
le dieron un nombre claro
de flor o de lluvia fina.
Un nombre para decirlo
en medio de la sonrisa,
enamorados los ojos
y el corazón: ¡Barranquilla!
Porque nació frente al alba
¡y el alba es buena madrina!

Con lino de sol y sombra
tejieron años los días,
y una mañana sin nubes
despertó moza la niña.
Con los cabellos al viento,
la dulce piel encendida,
y en el andar sin descanso
tal aire de gallardía
que el alma de las palmeras
arrodillóse vencida...
Porque nació frente al alba
¡y el alba es buena madrina!

Breves jazmines alados
—casi de luz detenida—
crecen con gracia delgada
cuando sus pasos atisban...
La tarde cuida su gozo,
la noche su sueño cuida,
y ella se viste con seda
de flores amanecidas
sobre la cumbre del árbol
tan sólo para vestirla...
Seda dorada del roble
con hebras de melodía,
seda de la acacia roja,
seda de las campanillas
que tienen fugaz el aire
y como el aire palpitan...
Rodea sus altas sienes
un vuelo de golondrinas,
y abre jacintos de oro
su diestra mano clarísima.
Porque nació frente al alba
¡y el alba es buena madrina!
El mar de gritos azules,
el mar del habla encendida,
le trae canciones remotas
y barcas de otras orillas.
El río, tenaz viajero,
con largo asombro la mira,
y le regala blancura

de garzas estremecidas
que suben a la comarca
donde la estrella se inicia.
Y el viento pirata, el viento
de clara estirpe marina,
le ciñe el talle redondo
con brazos de lejanía,
y se la lleva consigo
donde la tierra limita
¡con el batir de campanas
de la triunfal alegría!

Porque nació frente al alba,
y porque el alba madrina,
le dio aquel nombre que pide
para decirlo, sonrisa...
El nombre que puede ser
de flor o de lluvia fina,
y que también lleva el Ángel
del júbilo: ¡Barranquilla!



VERDAD DEL SUEÑO (1946)



SONETOS DE AMOR Y DE ALABANZA

▪ CORAZÓN

Este es mi corazón. Mi enamorado
corazón, delirante todavía.

Un ángel en azul de poesía
le tiene para siempre traspasado.

En él, como en un río sosegado,
el cielo es de cristal y melodía.

Y a su dulce comarca llega el día
con un paso de niño iluminado.

Este es mi corazón. La primavera
que inaugura las rosas, vana fuera
sin su espejo de gozo repetido.

Y vano el tiempo del amor que mueve
las alas de los sueños, y conmueve
la sangre con su canto sostenido.

▪ SONETO DEL OLVIDO

A Javier Arango Ferrer

Ceñidura de espinas. Mal olvido
que me sangras la frente atribulada.
Medida de la angustia. Desolada
ciudad donde no muere lo perdido.

Escorzo fiel de pulso sin latido
tu nombre tiene; y en la luz helada
de tus ojos que vuelven de la nada
empieza tu naufragio presentido.

No supo el corazón su desventura
en tanto no quebró tu golpe aleve
su frágil ciudadela de ternura.

En tus manos de niebla yace, breve.
Corta su última vena de dulzura
con el filo indecible de tu nieve.

▪ SONETO DEL AMOR EVOCADO

Toca mi corazón tu mano pura,
lejano amor, cercano todavía.
Y se me vuelve más azul el día
en la clara verdad de su hermosura.

Memoria de tu beso, la dulzura
recobra su perdida melodía.
Y torna al cielo de la frente mía
el ángel inicial de la ventura.

El viento es otra vez un manso río
de jazmines abiertos. El estío
entrebrea su vena rumorosa.

Y el tiempo se detiene, desvelado,
a orillas del recuerdo enamorado
que enciende el corazón cuando le roza.

▪ A LA NIEVE

Primavera del aire. Breve cielo
de cristal a la tierra descendido.
Acuarela lejana de un olvido
soñado por arcángeles de hielo.

No llegas. Aparece tu desvelo
de claras soledades asistido,
y pasa sobre el tiempo detenido
la brisa de palomas de tu vuelo.

La frente de silencio y hermosura
apoyas en los trémulos vitrales
del viento dulcemente iluminado.

Y baja por tu cauce de blancura
—revestida de nácares glaciales—
tu presencia de lirio derramado.

▪ SONETO CON UN ÁNGEL

Llegabas a mi sueño. Cristalado,
apenas en el aire se veía
tu cuerpo, que en el aire parecía
reciente surtidor iluminado.

En móviles jazmines desplegado
el vuelo de tus alas se mecía.
El viento vagamente repetía
la forma de tu vuelo sosegado.

Alzándose en la noche, tu figura
nevaba el ancho cielo. Lenta y pura
subía entre la luz, de luz transida.

Y en la dulce comarca de la frente
quedaba tu presencia adolescente
en frágiles espejos repetida.

▪ SONETO A LA ROSA

En las manos del alba vi la rosa.
Huía de sí misma, perseguida
por su propia hermosura repetida
en pétalos y en rosa jubilosa.

Con un alto vaivén de mariposa
la rosa, ya en el aire, detenida
quedaba entre la luz, estremecida
de aromas y de fuga luminosa.

Inmóvil sobre el viento desvelado
en rosa de vitral se convertía
la rosa del temblor atormentado.

El día la tocaba. Y era el día
en torno de la rosa, desalado
arroyo de insistente melodía.



LA COMARCA DELIRANTE

▪ CANCIÓN DEL AMOR IGNORADO

Tú ves mi rostro nada más.
Mi rostro,
que todo calla.

¡Ay, si pudieras
mirarme el alma!

¿Es ella? ¿Es otra?
¿Quién es esta mujer
enamorada,
que tiene el pecho en trémula agonía
de bosque en llamas?

Dirías...

Pero no sabes
nada.

▪ CANCIÓN GOZOSA

Este es el cielo que buscaba
para la frente de mis sueños.
Un claro cielo donde canta
azul el río de los besos.

Un grupo de ángeles de niebla
cruza despacio por el viento,
y es de palomas y jazmines
la mansedumbre de su vuelo.

Va la mañana sobre el mundo
como gacela o arroyuelo,
y el aire tiembla con el oro
de los jacintos entreabiertos.

Hay una tarde pensativa
donde comienzan los luceros,
y una pradera de canciones,
y un hondo valle de silencio.
Mis ojos van en busca tuya.
Vienen tus ojos a mi encuentro.
Y en el vaivén enamorado
crece la llama de mi pecho.

El mar camina con las manos
llenas de nubes y veleros,

y abre su libro de paisajes
en las orillas de los puertos.

¡Tu corazón en torno mío!
Mi corazón en tu desvelo.
¡Este es el cielo que buscaba
para la frente de mis sueños!

▪ LA TARDE

Te contaré la tarde, amigo mío.

La tarde de campanas y violetas
que suben lentamente a su pequeño
firmamento de aroma...

La tarde en que no estás.

El tiempo, detenido, se desborda
como un dorado río,
y deja ver en su lejano fondo
no sé qué cosas olvidadas.

El día vuelve aún en una ráfaga
de sol,

y fija mariposas de oro
en el cristal del aire...

Hay una flauta en el silencio, una
melancólica boca enamorada,
y en la torre teñida de crepúsculo
repiten su blancura las palomas.

La tarde en que no estás... La tarde
en que te quiero.

Alguien que no conozco,
abre secretamente los jazmines
y cierra una a una las palabras.

▪ EL VIAJE

Yo me iré una tarde
de lluvia gris.
Estarán, como ahora,
silenciosos los árboles
y apagados detrás de la niebla.

El agua, cayendo,
soñando apenas,
dibujará fantasmas desvaídos,
y un ángel triste cerrará las nubes
con manos de marfil.

Entonces yo me iré.
Tan vagamente como se va un camino
me iré. El viento, afuera,
abrirá los jacintos,
y será como si, por un instante,
la tarde se pusiera
dorada.

Y tú estarás pensando por qué
me he quedado tan quieta.

▪ BREVE

En torno mío, siempre
en torno mío,
las palabras, el júbilo,
la canción de los otros.

Y yo en medio. Isla
de silencio. Con los ojos
negados, huidos,
buscándote dentro.

Y estás. No como eres.
Como eras.
Como el amor te puso
en medio de mi alma
una tarde con oro
de jacintos y abejas.

Estás así, conmigo. Solo
conmigo,
y entre todos.

▪ VERDE-MAR

1— De tanto quererte, mar,
el corazón se me ha vuelto
marinero.

Y se me pone a cantar
en los mástiles de oro
de la luna, sobre el viento.

Aquí la voz, la canción.
El corazón a lo lejos,
donde tus pasos resuenan
por las orillas del puerto.

De tanto quererte, mar,
ausente me estás doliendo
casi hasta hacerme llorar...

2— ¡Mar!
Y es como si, de pronto,
se hiciera la claridad.

Ángeles desnudos. Ángeles
de brisa con luz. Cantar
del agua que danza una
zarabanda de cristal.

Islas, olas, caracolas.
Grito blanco de la sal...

Y el corazón, de latido
en latido, dice ¡mar!



SECRETIA ISLA (1951)

▪ SECRETA ISLA

Deja que pase entre los dos el tiempo
sin que pueda mudarnos alma y alma.

Hemos quedado fijos, uno y otro,
con impasible soledad de estatuas,
tu rostro al fondo de mis ojos quietos,
mi rostro en tu mirada.

En vano están los pájaros, las nubes,
y el cielo siempre huyendo
hacia el ocaso.

El mar, el mar del corazón innúmero
con sus velas tendidas y sus faros.

Los árboles que llegan sonriendo
a través de las hojas iniciales,
la lluvia que modela finas torres
de vidrio, las mañanas,
el estío...

Como ciegos estamos. Como ciegos
de un viento luminoso que nos alza
y nos lleva tenaz, ávidamente,
nadie sabe hasta dónde.

Y todo nos rodea sin tocarnos
en este alucinante amor de amor
y de silencio.

▪ AMOR

Me mirabas.
Eso tan sólo. Tú
me mirabas.

Y era otra vez el día modelando
la estatua de la luz.
El aire desataba sobre el mundo
su arroyo de cristal,
y las cosas volvían lentamente
del olvido.

Yo recuerdo una rosa que entre espinas
llegaba hasta su nombre verdadero,
y era rosa más pura,
clara rosa, y recuerdo
una nube pequeña en el azul.
Y la hoguera tenaz
de las acacias.

Bajo el cielo
me mirabas, amor.

¡Y eso era todo bajo el cielo!

▪ NUEVA PRESENCIA

Venías de tan lejos como de algún recuerdo.

Nada dijiste. Nada. Me miraste los ojos.
Y algo en mí, sin olvido, te fue reconociendo.

Desde una azul distancia me caminó las venas
una antigua memoria de palabras y besos,

y del fondo de un vago país entre la niebla
retornaron canciones oídas en el sueño.

Mi corazón, temblando, te llamó por tu nombre.
Tú dijiste mi nombre... Y se detuvo el tiempo.

La tarde reclinaba su frente pensativa
en las trémulas manos de los lirios abiertos,

y a través de las nubes los pájaros errantes
abrían sobre el campo la página del vuelo.

Con los hombros cargados de frutas y palomas
interminablemente pasaba el mismo viento,

y en el instante claro de los bronces mi alma,
llena de ángelus, era como un sitio del cielo.

Una vez, antes, antes, yo te había perdido.
En la noche de estrellas, o en el alba de un verso.

Una vez. No sé dónde... Y el amor fue tan sólo
encontrarte de nuevo.

▪ CANCIÓN TENAZ

No bastan cielos, muros
de claridad, canciones,
a borrar me tu rostro.

Estás en mí, en torno
mío, vuelto
brazo de mar, abrazo
de olas que regresan
después de cada muerte,
y me ciñen la fuga
de espejos donde tiembla
la tarde, alguna rosa,
un apagado signo...

Huyen los días, llegan
palabras como pájaros
de júbilo, me buscan
el corazón en vano.

Cautiva en tus anillos
de espuma impenetrable,
mi soledad es tuya.

▪ FUTURO

Vengo de la tristeza de tu olvido futuro
como de alguna extraña ciudad deshabitada.

Crucé tu voz de ahora, tu corazón de ahora,
el cielo que comienza detrás de tus palabras,

y me encontré en un tiempo donde ya no volvían
tus ojos y mis ojos de una misma distancia.

Y vi crecer en torno sombras de ruinas, vagos
espectros de jazmines, de tardes con ventanas

abiertas al arroyo de lumbre del verano
y a la lluvia que el aire revestía de arpas.

Y vi también tu frente de soledad, de frío.
El ángel de mi nombre en ella agonizaba.

Y regresé temblando de la indecible noche.
Con la sangre sin júbilo. Con el rostro sin lágrimas.

Como quien vuelve un día de contemplar su muerte,
como el que cruzando la primavera, pasa

junto al dolor pequeño de una golondrina
inmóvil para siempre sobre la tierra clara.

... En mis manos, lo mismo que una gota de oro,
está cayendo el alba.

▪ RAÍZ ANTIGUA

No es de ahora este amor.

No es en nosotros
donde empieza a sentirse enamorado
este amor por amor, que nada espera.
Este vago misterio que nos vuelve
habitantes de niebla entre los otros.
Este desposeído
amor, sin tardes que nos miren juntos
a través de los trigos derramados
como un viento de oro por la tierra;
este extraño
amor,
de frío y llama,
de nieve y sol, que nos tomó la vida,
aleve, sigiloso, a espaldas nuestras,
en tanto que tú y yo, los distraídos,
mirábamos pasar nubes y rosas
en el torrente azul de la mañana.
No es de ahora. No.
De lejos viene
—de un silencio de siglos,
de un instante
en que tuvimos otro nombre y otra
sangre fugaz nos inundó las venas—

este amor por amor,
este sollozo
donde estamos perdidos en querernos
como en un laberinto iluminado.

▪ MOMENTO

Nadie. Nada. Apenas si,
a veces,
tu corazón, mi corazón.
Una tarde creemos
alcanzarnos... ¡Nuestra
la gloria del amor!

Y te miras el alma.
Y yo me miro el alma,
melancólicamente...

los cánticos y el sol?

¿Dónde

Y sonreímos —¡era
más fácil el sollozo!—,
y otra vez nos perdemos,
niebla y niebla, tú y yo.

▪ LOS DÍAS DEL VERANO

Los días del verano, cuando vuelven,
como ángeles son, como divinos
ángeles que bajaran a buscarnos.
La claridad esbelta de sus cuerpos
resplandece en el aire, lo traspasa
con su dorado signo,
y el azul se desborda y cae, lento,
de los antiguos, celestiales vasos.

Coronada la frente traen ellos
de oscuras golondrinas transitorias,
y en los montes descubren otro verde
con su ligero tacto.

Resbalan por sus hombros, como gotas
de ámbar repentino, las abejas,
y el naranjo les tiende la blancura
de su sed florecida entre las hojas.
Las ventanas abiertas dan a un lírico
paisaje de cigarras,
y en las manos del viento las espigas
tiemblan de sol.

Lejos,
el pino se hace cada vez más hondo
de música distante.

▪ LA OTRA

No soy la que te ama.

Es otra,
que vive con su alma
dentro de mí.

A veces, tú lo sabes,
cierro los ojos para
no caer en los tuyos,
y te hablo del viento
que escribe la mañana
en su libro de viajes,
y digo sonriendo,
que algún día me iré.

Ella, la enamorada,
cruza entonces las venas y me toca
de lumbre el corazón.

Y te mira en silencio.
A través de mis párpados,
te mira olvidándose en ti.

¡Y de pronto te besa con mi boca,
y crees que soy yo
la que te besa!

▪ MUERTE EN EL SUEÑO

Era en el sueño y tú
habías muerto.

Yo estaba entre la noche
con los ojos perdidos de buscarte
más allá de la sombra.
Pero no vi tu rostro
ni me llegó tu voz
de la distancia.

Habías muerto.

Y fui cruzando bosques
de soledad. El aire
cortaba mariposas, y caían
en lluvia de color
las alas quietas.

Y se ahogaron los ríos.
Brillaban en la niebla
sus detenidos cuerpos,
sus cuerpos como rutas
de claridad inmóvil,
como espadas de vidrio.

Y me perdí llamándote
nombres de amor, de lágrimas,
estremecidos nombres.
Pero tú no volvías
del silencio.
Y yo quedé sobre la tierra,
sola,
con un ausente corazón.

En torno mío tu invisible muerte,
viva en el sueño.

▪ MEMORIA

Te recuerdo de pronto
casi contra mi propio corazón.

Te recuerdo.

Y es como partir hacia una tierra
dulce y ya conocida recordarte.
Una tierra lejana donde el amor existe
con su callado río de besos y de lágrimas,
y su isla de sueños entrevista en la niebla,
siempre distante como
si navegara.

El viento, a veces, iba
en un extraño viaje
al sur, y se llevaba
los días y las nubes.
Y una mañana alzábamos el rostro sorprendido
porque el cielo ya era solamente de cielo
y los robles salían de la noche
con brazadas de flores amarillas.

¡Enero de jazmines!
Enero claro, enero

derramando su luz entre las cosas.
Enero con su frágil
ceñidura de trinos...

Yo dejaba caer sobre tu pecho
la frente enamorada.

Ahora te recuerdo. De pronto
te recuerdo, y me llevas,
con los ojos cerrados,
no sé adónde.

▪ MAR CON ALAS

Sombra de la golondrina
sobre los vidrios del mar!
Aérea canción divina
pasaba la golondrina...
Yo la miraba pasar
toda negra y blanca...

¡Fina

saeta la golondrina
por los espejos de sal!

Y en el viento la gaviota
toda blanca y gris...

¡Qué alta

la gaviota en el cristal
de este viento que voltea
mar a cielo, cielo a mar!
Y en el verde-azul perdida
la luna de la mañana,
y la gaviota, cercana,
huyendo la pleamar...

¡Ya vienen los alcatraces
desde la isla!
Parece que no llegara
su lejanía...

¿Quién los prende en el aire,
quién los desprende,
cuando caen sobre el agua
que resplandece?

¡Los alcatraces!
Vuelan como palabras
lentas y graves...

¡Sobre la mar,
lleno de alas y olas
va mi cantar!



REENCUENTRO (1981)

▪ LA HOGUERA

Esta es, amor, la rosa que me diste
el día en que los dioses nos hablaron.
Las palabras ardieron y callaron.
La rosa a la ceniza se resiste.

Todavía las horas me reviste
de su fiel esplendor. Que no tocaron
de su cuerpo las tormentas que asolaron
mi mundo y todo cuanto en él existe.

Si cruzas otra vez junto a mi vida,
hallará tu mirada sorprendida
una hoguera de extraño poderío.

Será la rosa que morir no sabe,
y que al paso del tiempo ya no cabe
con su fulgor dentro del pecho mío.

▪ REENCUENTRO

¡Qué claro el mundo
de repente!

Qué asombro
poder borrar el tiempo,
la soledad, los largos
silencios que tan lejos
nos llevaron
uno del otro, uno
sin el otro, opuestos
los caminos,
separados.

Qué extraño ahora
sentirte donde voy,
al mar, al sueño,
sentirte
en las líneas que escribo,
cuando miro
partir el viento.
A veces te me enredas
en el libro que leo,
y paso
una, dos, veinte páginas
atrás, donde los hilos
de la trama rompiste

con tus manos.
Mejor,
con la memoria
de tus manos.

Otras veces me truecas
las palabras,
y por decirte aquí, digo lejano,
y tengo que volver a mí, al sitio
donde empezó el error,
a cancelarlo.

Me preguntan de pronto
la sonrisa. Y callo
porque no imaginaba que estuviesen
sonriendo mis labios,
y vuelvo a sonreír
por la sonrisa
anterior, sin razones,
que algo tuyo,
algo
de ti, habría
motivado.
Yo no sé cómo fue
ni en qué momento
cerró la ausencia
los brazos.

Yo no sé cómo fue.
Sencillamente,
porque sí nada más,
nos encontramos.

▪ EL MISTERIO

Nadie los vio.

Tampoco
los oyeron pasar cuando crujían
bajo sus pies las hojas del otoño,
ni recortó la luna en las paredes
la forma de sus cuerpos,
fugitiva.

Pero todos notaron
su presencia.

Que eran ellos,
supieron.

Los antiguos
amantes desterrados,
ebrios de amor aún, como de vino,
buscando ciegamente su memoria.

Al otro día el viento
borró las huellas.

▪ DUDA

Ahora ya no somos
como ayer, como antes.
Ahora vamos solos,
cada quien por su aire.

A veces yo pregunto
por tu voz, por tu nombre.
Me miran y sonrín:
ninguno los conoce.

Pienso entonces que pudo
ser mentira el encuentro.
Y perderte tan sólo
la otra cara del sueño.

▪ DESTINO

Un día, para siempre,
dejaremos la isla.

Irán quedando atrás,
perdiéndose en la niebla
del otoño, las tardes
en que ardía el sol,
las noches
enjoyadas,
la vida.

Y aquel amor que nos cayó en las manos,
nunca supimos desde dónde, como
una paloma de cegado vuelo.

No volveremos, al partir,
los ojos.

Ni el corazón, herido,
volveremos.
El mar, al fin, recobrará lo suyo:
tu camino y el mío
separados.

Y otra vez nuestras naves
harán la misma ruta
sin jamás encontrarse.

▪ EL RESPLANDOR

Nunca supe su nombre.

Pudo

ser el amor, un poco
de alegría, o simple-
mente nada.

Pero encendió
de tal manera el día,
que todavía
dura su lumbre.

Dura.
Y quema.

▪ EL DÍA

No es la hora.

Todavía
como barcos de piedra, las ciudades
hundirán en el polvo su estatura,
y otra vez desde el polvo irán creciendo
desnudas de su forma naufragada.

Todavía estos nombres, estas manos,
volverán a encontrarse, a repetirse
en la niebla y el sol de los milenios
lo que dura una rosa.

Todavía este bosque y sus gacelas
borradas en la fuga,
sentirán en la savia y en la sangre
la quietud del coral, y en torno suyo
apagarse la voz del ancho viento
en azules abismos.

Y entonces ha de ser —no es esta la hora—
el día verdadero.

El día de llegar por dos caminos
a la amorosa tierra,
y entregarnos los ojos para siempre
en la mirada que cruzó los siglos
buscándose.

▪ REGRESOS

Quiero volver a la que un día
llamamos todos nuestra casa.
Subir las viejas escaleras,
abrir las puertas, las ventanas.

Quiero quedarme un rato, un rato
oyendo aquella misma lluvia
que nunca supe a ciencia cierta
si era de agua o si era música.

Quiero salir a los balcones
donde una niña se asomaba
a ver llegar las golondrinas
que con diciembre regresaban.

Tal vez la encuentre todavía
fijos los ojos en el tiempo,
con una llama de distancias
en la pequeña frente ardiendo.
Quiero cruzar el patio tibio
de sol y rosas y cigarras.
Tocar los muros encalados,
el eco ausente de las jaulas.

Acaso aún estén volando
en torno suyo las palomas,

y me señalen el camino
que va borrándose en la sombra.

Quiero saber si lo que busco
queda en el sueño o en la infancia.
Que voy perdida y he de hallarme
en otro sitio, rostro y alma.

▪ CANCIÓN

Llévame como una rosa
sobre tu pecho.

Por la tierra y el mar,
el verano, el invierno,
como una rosa, viva,
sobre tu pecho.

Armadura de seda,
breve escudo de sueño,
en el día del canto,
en la noche del miedo.

No importa que una tarde
me deshoje en el viento.
Te quedará un perfume
dentro del pecho.

▪ SONETO HERIDO

Tanto y tan hondo sin cesar me hiere
lejano amor, tu espada fulgurante,
que latiendo y sangrando a cada instante
no sabe el corazón si vive o muere.

Muro de olvido levantar no quiere
a tu paso que torna desafiante,
y al cielo claro del amor amante
el hosco cielo de tu mal prefiere.

Por eso, amor, perdida la costumbre
de la alegría, buscará tu lumbré
para arder en su roja quemadura.

Y ya en humo y ceniza convertido,
regresar a mi pecho desvalido
y caer en la noche que perdura.

▪ EL VIAJE

A veces, por el aire,
llegaba una memoria de jazmines.

Y la nave seguía bordeando
las islas
que, de pronto,
en un golpe de pájaros venían
a quedarse un momento
entre las jarcias.

Ya después era el mar,
el mar abierto.

▪ LA FIEL

La prisa de tus manos en el día
dobladas por la noche, deshaciendo
las sombras y las luces, los colores,
el plazo que, vencido,
a otros brazos agrestes y extranjeros
habría de arrojarte.

Las hojas del acanto, los alciones,
las olas blandamente repetidas,
otra vez a iniciarse regresaban
invirtiendo la ruta de la savia,
del vuelo sobre el mar,
del impreciso
final sobre la arena.

Y todo porque tú, la fiel, serena
arquitectura, altivo
corazón, debías
guardarte para aquel, año tras año
viajero por las islas tentadoras,
errante amor al que esperar querías
contra toda esperanza.

▪ ELEGÍA DE LEYLA KHÁLED

Te rompieron la infancia, Leyla Kháled.

Lo mismo que una espiga
o el tallo de una flor,
te rompieron
los años del asombro y la ternura,
y asolaron la puerta de tu casa
para que entrara el viento del exilio.

Y comenzaste a andar,
la patria a cuestas,
la patria convertida en el recuerdo
de un sitio que borraron de los mapas,
y dolía más hondo cada hora,
y volvía más triste del silencio,
y gritaba más fuerte en el castigo.

Y un día, Leyla Kháled, noche pura,
noche herida de estrellas, te encontraste
los campos, las aldeas, los caminos,
tatuados en la piel de la memoria,
moviéndose en tu sangre roja y viva
llenándote los ojos de sed suya,
las manos y los hombros de fusiles,
de fiera rebeldía los insomnios.

Y comenzaron a llamarte nombres
amargos de ignominia,
y te lanzaron voces como espinas
desde los cuatro puntos cardinales,
y marcaron tu paso con el hierro
del oprobio.

Tú, sorda y ciega, en medio
de las ávidas zarpas enemigas,
ardías en tu fuego, caminante
de frontera a frontera,
escudando tu pecho contra el odio
con la incierta certeza del regreso
a la tierra luctuosa de que fueras
por mil manos extrañas despojada.

Te vieron los desiertos, las ciudades,
la prisa de los trenes, afiebrada,
absorta en tu destino guerrillero,
negándote el amor y los sollozos,
perdiéndote por fin entre la sombra.

Nadie sabe, no sé, cuál fue tu rumbo,
si yaces bajo el polvo, si deambulas
por los valles del mar, profunda y sola,
o te mueves aún con la pisada
felina de la bestia que persiguen.

Nadie sabe. No sé. Pero te alzas
de repente en la niebla del desvelo,
iracunda y terrible, Leyla Kháled,
oveja en loba convertida, rosa
de dulce tacto en muerte transformada.

▪ LA VIDA BREVE

Y fue quedando atrás la primavera.
Con su rostro asomado a la mañana,
su lluvia de cristal en la ventana,
y su fina destreza jardinera.

Llegó el verano y su tenaz hoguera
el trigo rubio salpicó de grana.
Y al punto de la hora meridiana
dio el amor su vendimia pasajera.

Más tarde, bajo el cielo fugitivo,
el otoño partía pensativo
llevándose las hojas crepitantes.

Luego vino el invierno. Ya la nieve
cubrió las huellas de la vida breve
y el eco de sus cantos delirantes.

▪ HUÉSPED SIN SOMBRA

Nada deja mi paso por la tierra.
En el momento del callado viaje,
he de llevar lo que al nacer me traje:
el rostro en paz y el corazón en guerra.

Ninguna voz repetirá la mía
de nostálgico ardor y fiel asombro.
La voz estremecida con que nombro
el mar, la rosa, la melancolía.

No volverán mis ojos, renacidos
de la noche a la vida siempre ilesa,
a beber como un vino la belleza
de los mágicos cielos encendidos.

Esta sangre sedienta de hermosura
por otras venas no será cobrada.
No habrá manos que tomen, de pasada,
la viva antorcha que en mis manos dura.

Ni frente que mi sueño mutilado
recoja y cumpla victoriosamente.
Conjuga mi existir tiempo presente
sin futuro después de su pasado.

Término de mí misma, me rodeo
con el anillo cegador del canto.
Vana marea de pasión y llanto.
En mí naufraga cuanto miro y creo.

A nadie doy mi soledad. Conmigo
vuelve a la orilla del pavor, ignota.
Mido en silencio la final derrota.
Tiemblo del día. Pero no lo digo.



LAÚD MEMORIOSO (1995)



PRESENCIA Y AUSENCIA DEL AMOR

▪ AUSENCIA DE LA ROSA

Detenida
en el río translúcido
del viento,
por otro nombre, amor,
la llamaría
el corazón.

Nada queda en el sitio
de su perfume. Nadie
puede creer, creería,
que aquí estuvo la rosa
en otro tiempo.

Sólo yo sé que si la mano
deslizo por el aire, todavía
me hieren sus espinas.

▪ INSTANTE

Ven a mirar conmigo
el final de la lluvia.
Caen las últimas gotas como
diamantes desprendidos
de la corona del invierno,
y nuevamente queda
desnudo el aire.

Pronto un rayo de sol
encenderá los verdes
del patio,
y saltarán al césped
una vez más los pájaros.

Ven conmigo y fijemos el instante
—mariposa de vidrio—
en esta página.

▪ ALLÁ

Si acaso al otro lado de la vida
otra vez, por azar, nos encontramos,
¿se reconocerán nuestras miradas
o seremos tan sólo un par de extraños?

De todos modos te amaré lo mismo.
Juntos. O separados.

▪ MEDIODÍA

Canta la luz aire arriba
como una alondra.
Y por la rama de su canto sube
el mediodía.

Quieren los ojos seguirlo
pero no llegan.
Como el amor, el sol,
de tanto, ciega.

▪ MUERTE DEL OLVIDO

Se me murió el olvido
de repente.

Inesperada-
mente,
se le borraron las palabras
y fue desvaneciéndose
en el viento.

En busca suya el corazón tocaba
todas las puertas.
Nadie. Nada.

Y allí donde estuviera se instaló
de nuevo,
el doloroso amor,
el implacable,
interminable-
mente.

▪ EL NOMBRE

Dejé tu nombre una tarde
a la orilla de la mar.
Que lo borrarán las olas,
que lo mordiera la sal,
y una gaviota de olvido
se lo llevara al pasar.

Yo me iría, caminante,
cuatro rumbos al azar,
seguidora de los vientos
que nunca vuelven atrás,
y mientras más lejos llegan
más lejos quieren volar.

Y otro día de otro tiempo,
a la orilla de otro mar,
vestido de espuma y algas
tu nombre volví a encontrar,
igual a un barco perdido
sin aguja de marear.
Conmigo va desde entonces
ya para siempre jamás,
y es inútil que le huya
por toda la inmensidad:
donde me duela la ausencia
allí me habrá de alcanzar.

▪ BREVE ENCUENTRO

No sé nada de ti. De mí
no sabes nada.
Sólo que
al encontrarse nuestros ojos
un día,
tuvimos la certeza
de haber hallado al fin
lo que por tantos
años —la vida, esta
vida y aun otra anterior— perseguimos
en vano.

Y fue como un relámpago
en medio de la sombra.



EL MAR CAMBIÓ DE NOMBRE

▪ COPLAS

Te quiero de tal manera,
de tal manera te quiero,
que no hay en el mundo entero
quien como yo quiero, quiera.

Se me rompió la alegría
cuando te fuiste de mí,
y ya nunca más volví
a reír como reía.

El amor que yo te tengo
se parece mucho al mar,
siempre en el mismo lugar
sin saber si voy o vengo.

Te olvidé por fin un día
y ese día me morí,
porque me quedé sin ti,
y tú eras el alma mía.
Olvidar es ¡ay de mí!
querer más al que se olvida.
Yo me he pasado la vida
olvidándome de ti.

Que volvieras yo quería
para empezar a vivir.

Pero me voy a morir
y estás lejos todavía.

Me digo que no te quiero
y que por fin te olvidé.
Pero la verdad es que
si tú me dejas me muero.

Este amor que no me deja
y al que no puedo dejar,
es mi forma de llorar
sin exhalar una queja.

No pudo ser. Tú llegabas
cuando yo me despedía.
Y si a buscarte volvía
tú, sin verme, te alejabas.

Di al olvido el cometido
de acabar con el amor.
Pero el amor dio en la flor
de poder más que el olvido.

▪ LOS DÍAS IDOS

Los días
idos,
los fragantes
días, con los brazos
llenos de rosas, con la copa
llena de vino,
¿qué se hicieron?
¿Hacia dónde
se alejaron, envueltos
en la hebra de oro
de las flautas,
alto el sol todavía,
sin aguardar la sombra?

¿Junto a quién, como antes
en torno mío, tejen
el armonioso friso
de las antiguas ánforas,
desnudos en el tiempo
de su sola belleza,
al aire la aromada
guirnalda de su canto?

Nada queda en mis manos
de lo que ellos portaban,

ni en la arena la forma
de su danza.

Me dejaron tan sólo,
por olvido,
la dorada memoria
de sus cuerpos.

▪ OFELIA

Con paso de gacela vulnerada
cantando vienes por el bosque umbrío
coronada de juncos, ramos, lirios.

Oculto entre los árboles
un silencio de pájaros anuncia
tu presencia,
y te llama el arroyo con los lentos
ademanes del sauce.

Enajenada sigues recogiendo
las últimas violetas. En tus manos
la postrera corona es la más bella.

Pronto la linfa sentirá tu peso
de seda,
y un breve instante flotará en su espejo
tu memoria.

▪ LA CASA DE LA SIERRA

Y entonces vi la casa.

Posada como una
paloma sobre el pecho
de la Sierra.

Tras los ojos, los pasos
se fueron acercando
a la quieta cascada
de madera madura
por el tiempo.

Los anchos corredores retenían
las sombras que se amaron,
y en las estancias ruelas detenidas
hilaban sólo un nombre y otro nombre.

El son del agua navegaba esbelto
esquivando las piedras,
y enfrente el valle descendía verdes
hasta llegar por fin al horizonte.

▪ CASIDAS DE LA PALABRA

1. Relampaguea, huyendo,
la palabra.

Oro del pez que en la espuma
se desvanece, instantáneo.

2. Cae del árbol
la palabra hoja.

El poeta la sigue.
No la alcanza.

Ahora yace en la tierra
cuando pudo
vivir ¡ay! en el verso.

3. Llega
la palabra.
Quiere la voz
asirla.
Pero huye y se pierde
por el envés
del aire.

4. Sola,
en el azul de la mañana vuela
una garza.

Sabe Dios qué poeta distraído
dejó que se le fuera
una palabra.

▪ INMIGRANTES

Una tierra con cedros, con olivos,
una dulce región de frescas viñas,
dejaron junto al mar, abandonaron
por el fuego de América.

Traían en los labios
el sabor de la almáciga,
y el humo perfumado del narguileh
en los ojos,
en tanto que la nave se perdía en las ondas
dejando atrás las piedras de Beritos,
el valle deleitoso al pie de los alcores,
los convites del vino en torno de la mesa
tendida en el estío
bajo el cielo alhajado.

El mar cambió de nombre
una vez, y otra, y otra
hasta llegar por fin a la candente orilla,
donde veloces ráfagas
de pájaros teñían
de colores y música repentina
el instante,
y el fragor de los ríos remedaba el rugido
del jaguar y del puma
ocultos en la selva.

En riberas y montes levantaron la casa
como antes la tienda en los verdes oasis
el abuelo remoto, y las viejas palabras
fueron trocando entonces
por las palabras nuevas
para llamar las cosas,
y el corazón supieron compartir con largueza
tal el odre del agua en la sed del desierto.

A veces cuando suena el laúd memorioso
y la primera estrella
brilla sobre la tarde,
rememoran el día
en que el *bled*⁴ fue borrándose
detrás del horizonte.

⁴ En árabe, «la patria», «el país», «la tierra natal».

▪ PAVESAS

1. El parque, tamizado por la lluvia,
es la imagen precoz de su recuerdo.

2. En el rosal la rosa
se deshojaba.

Por vez primera
supe cómo lloraba
la primavera.

3. El árbol vuela
cada vez que algún pájaro
deja sus ramas.

4. Se oyen ya los dorados
alateos del alba.

Huye la noche. El árbol
despierto, canta.

5. Raudales de plata invaden
la noche.
Arriba
se desbordó la luna.

6. La lluvia arrecia.
Están hilando, arriba,
todas las ruecas.
7. Luna de invierno.
Cuando callan las ranas
se oye el silencio.
8. Belleza pura:
la rama del cerezo
contra la luna.
9. Lluvia cercana:
se enciende el fuego
de las cigarras.
10. Noche sin luna.
De lo que fuera el mar
queda la música.
11. Vuelo de abejas.
Los violines del aire
vibrando quedan.
12. Suenan las horas.
La clepsidra del día
cae gota a gota.

13. (Chaparrón)
El aguacero
por la calle vacía
pasa corriendo.
14. (Oriente)
Hay luna nueva.
Sólo falta el desierto
y una palmera.



ALGUIEN PASA (1998)

▪ EL MILAGRO

Pienso en ti.

La tarde
no es una tarde más;
es el recuerdo
de aquella otra, azul,
en que se hizo
el amor en nosotros
como un día
la luz en las tinieblas.

Y fue entonces más clara
la estrella, el perfume
del jazmín más cercano,
menos
punzantes las espinas.

Ahora,
al evocarla creo
haber sido testigo
de un milagro.

▪ ALGUIEN PASA

Alguien pasa y pregunta
por los jazmines, madre.

Y yo guardo silencio.

Las palabras no acuden
en mi ayuda, se esconden
en el fondo del pecho,
por no subir vestidas
de luto hasta mi boca,
y derramarse luego
en un río de lágrimas.

No sé si tú recuerdas
los días aún tempranos
en que ibas como un ángel
por el jardín, y dabas
a los lirios y rosas
su regalo de agua,
y las hojas marchitas
recogías con esa
tu manera tan suave
de tratar a las plantas
y a los que se acercaban
a tu amistad perfecta.

Yo sí recuerdo, madre,
tu oficio de ser tierna
y fina como el aire.

Una tarde un poeta
recibió de tus manos
un jazmín que cortaste
para él. Con asombro
te miró largamente
y se llevó a los labios,
reverente, la flor.

Se me quedó en la frente
aquel momento, digo
la frente cuando debo
decir el corazón.

Y se me va llenando
de nostalgia la vida,
como un vaso colmado
de un lento vino pálido,
si alguien pasa y pregunta
por los jazmines, madre.

▪ CANCIONES DE MAR Y AMOR

▪ 1

Murió el amor a la orilla
del mar en medio de una
palabra y una sonrisa.

Donde tuve el corazón
me está doliendo la vida.

Era un amor marinero.
Y yo sepulté en el mar
la forma azul de su cuerpo.

Sirenas y caracolas
de luto le recibieron.

Camino a la soledad
se lo llevaron en andas
dos ángeles de coral.

Porque mis ojos olviden
¡no quiero volver al mar!

▪ 2

No quiero
Volver al mar donde duerme
aquel amor marinero.

Donde tuve el corazón
la vida me está doliendo.

En los vitrales del agua
rompió sus manos de oro
la tarde desesperada.

Por las escalas del aire
bajaron las estrellas pálidas.

¡Pero tengo que olvidar!
Ay, si la tierra pudiera
ser sólo tierra y no más...

Era un amor marinero.
¡No quiero volver al mar!

▪ 10 HAIKÚS ALADOS

1. Blancos pañuelos,
cuatro gaviotas dicen
adiós al cielo.
2. A ver la aurora,
por la escala del canto
sube la alondra.
3. A ras del suelo,
las palomas aplauden
y alzan el vuelo.
4. La golondrina
deja caer al agua
su sombra fina.
5. Quillas al viento,
zarpan los alcatraces
del viejo puerto.
6. Desde su jaula,
el sinsonte sin aire
su pena canta.
7. El colibrí
de salto en salto irisa
todo el jardín.

8. De nieve y nácar,
por el azul intacto
huye una garza.
9. Dentro del bosque
afinan sus dulzainas
los ruseñores.
10. La tortolita
a mi ventana llega
desde la Umbría.

▪ ANUNCIACIÓN

Puñados de palomas y neblías
lanza abril al azul de Galilea.

Mariam —el *Adra*— María
la Virgen, sola,
tras los blancos muros de su casa
oye
cómo se paran uno a uno
los pulsos de la brisa,
la andadura del agua
en el pozo del patio.

De pronto un resplandor
llama a la puerta,
y un blando juego de alas
cruza la estancia.

Y de la altura caen a la tierra
las palabras que anuncian el prodigio,
palabras como música infinita,
como brasas ardientes de misterio,
como finos aceros de presagio.

Sus manos lleva al pecho la doncella
como lirios gemelos que apretaran

el asustado corazón,
y exclama:
«Señor lo que tú ordenes
haré, tu sierva soy
y a ti me obligo».

Y la obediencia de su amor
sube a sus ojos
y se trasmuta en lágrimas.

▪ CEDROS

Mis ojos niños vieron
—ha mucho tiempo— alzarse
hasta la nube un vuelo
de sucesivos verdes
que el aire en torno
 embalsamaban
con tranquila insistencia.

El silencio se oía como una
música suspendida de repente,
y en mi pecho crecía
el asombro.

La voz del padre, entonces,
inclinóse a mi oído
para decirme, quedo:
«Son los cedros del Líbano
hija mía.

Mil años hace, acaso
mil más, que medran
a las plantas de Dios.
Guarda su imagen
en la frente y la sangre.

Nunca olvides
que miraste de cerca
la Belleza ».

Y desde aquella hora
tan lejana,
algo en mí se renueva
y estremece
cuando topo en las hojas
de algún libro
su memoriosa estampa.

▪ CARTA A UN POETA

*A Raúl Gómez Jattin,
In Memoriam*

Raúl,
mi querido Raúl,
¿por qué, si ya tu vida
era una forma de morir,
tuviste
que buscar otra muerte más oscura,
de pobres huesos rotos y metales,
contraria en todo a ti
 que sólo fuiste
la sombra frágil de tu propia
 sombra?

Nadie sabe por qué
—nunca se sabe—
naciste bajo el signo del deseo,
y atendiste el llamado
 sin fin de los caminos
hasta llegar a veces
al fondo de la angustia,
al vértigo de oírte
 nombrar desde algún sueño
que no era tuyo.
Con las plantas heridas recorriste
las regiones del pánico,

y hubo quienes al verte desviaron
los ojos y los pasos,
mientras tú proseguías en tu
 rumbo
con la frente distante.

Recordarás tal vez,
si donde te hallas
 existe la memoria,
que un poeta lejano cuyo nombre
sé muy bien mas no digo,
te presintió en el tiempo
 y tu destino
desdibujó en la imagen
 maltratada
del albatros.

¿Sonreías acaso al encontrarte
en ese espejo reflejado?

Raúl,
mi buen Raúl abandonado
por la alegría, deja
que yo te diga ahora,
desde mi corazón compadecido,
que amé tu condición
 de lumbre viva,
tu lucha casi siempre
 derrotada

contra las rojas fauces
del delirio.

Sólo un día fugaz
nos encontramos,
dijimos nuestro nombre
sólo un día.

Pero te llevo de dolor transido
en un lugar secreto
de mi alma.



VIAJE AL AYER (1999-2003)

▪ LOS AMIGOS

Se me fueron los amigos.

Se los llevó la vida,
la implacable,
casi juntos,
como desprende el viento
las hojas del otoño
en una sola ráfaga.

Se los llevó la vida deshaciendo
en un instante aquella
tejadura de horas, días, años,
en los que nunca faltó el sol,
en los que todo
podía ser verdad,
hasta los sueños.

De cuanto fuera mío
en ese entonces,
nada queda.
El encuentro de las manos,
las palabras gozosas,
la alegría
de ser cómplices una y otra vez
en el hallazgo
de la belleza,

no son ahora más que lampos
fugaces en la noche.

Se fueron los amigos.

Y el corazón se me llenó
de ausencia,
como esos puertos de los que
se alejan
para siempre los barcos.

días y días entre dos azules
infinitos.
Nosotros, en la borda,
espiábamos los peces voladores,
que en largos saltos semejaban
argénteas jabalinas,
y los delfines con su
oscura gracia
danzando entre las olas.

Y arribamos por fin alborozados
al suelo patriarcal
de los ancestros,
y pisamos la orilla legendaria
del Mare Nostrum,
y volando casi,
subimos a aspirar el verde vaho
de los cedros constantes,
los mismos que perfuman
entre líneas
el más bello poema enamorado
jamás escrito.
Corrimos entre viñas y trigales,
y al poniente,
la cercana melodía de un rabel
nos llevaba a buscar,
rendidos de belleza,
seguramente apenas advertida,
el reposo del sueño.

Al regreso retomamos
la tarea de vivir y descubrir
las cambiantes señales
con que el tiempo
nos anuncia su paso
irreversible
en las afueras de la piel
y en el hondo
fluir del sentimiento.

Después,
un después que topamos
también juntos,
comenzó el ejercicio
dulce y triste
de la nostalgia,
signada de preguntas
y respuestas.

Lo que olvidaba uno,
lo descifraba el otro.
Cada cual aportaba
algo propio,
hasta dejar resuelto el enigma,
como si se tratara de armar,
pieza por pieza,
el paisaje escondido
en uno de esos
rompecabezas de la edad temprana.

Ahora,
el corazón vacío,
se me fija en el aire
la mirada,
como esperando verlos,
a él, a ella,
reaparecer de pronto
para emprender de nuevo,
otra vez juntos,
el camino memorioso
del retorno.

(Septiembre, 1999)

▪ EL MAR, LA MAR

Estas olas que llegan lentamente,
una tras otra, como
las notas de una escala,
¿serán acaso aquellas que salían
a encontrarme los pasos en la orilla
distante de la infancia?

Pudiera ser.

El mar es uno solo.

Viene y va, huye, vuelve,
se aleja en largas fugas
enamoradas, breves despedidas,
retornos,
y es siempre el mar de ayer,
el mismo de mañana,
de nunca más, eterno.

Cambia,
no importa cuantas veces,
de nombre y rostro,
y si hoy se llama Caspio,
y más tarde Tirreno,
es porque antes fue Jónico,
Mediterráneo, Antillas,

Cantábrico, Caribe,
Atlántico de pronto
y de pronto Pacífico.

Nómada sin oasis,
detiene el paso apenas
en anchurosos golfos,
en plácidas bahías,
para emprender de nuevo
su andadura
de siglos y milenios.

Sus móviles espejos reflejaron
galeras de castigo,
ilusas carabelas,
bajeles, naves, barcos,
veleros sometidos
al veleidoso viento.

Resuenan en su habla
las hablas de la tierra,
cadenciosas, aladas,
aceradas y acerbas.
Se levantan altivas,
se confunden, se apagan,
remembranza de alguna
Babel inadvertida
bajo la piel del agua.

Se las oye lejanas
en la noche del miedo,
o tan cerca que fingen
el susurro ligero
de una voz al oído.

Sus mundos abisales
recatan los tesoros
de perennes naufragios.
Lingotes alineados,
doblores repetidos
en historiados cofres,
reposan centenarios,
insondables, oscuros,
a la espera del día
avizor que descubra
su profundo secreto.

Quién va a contar y a quién
—el mar, la mar—
el ondulante
desfile silencioso de los mansos
ahogados transparentes
que vagan entre peces
y madreporas,
algas, corales imprecisos,
luces,
formas informes, sombras,
habitantes de un mundo

boca abajo,
guardianes de misterios
temerosos
que el sol ignora desde
y para siempre,
que la luz negaría
si sus rayos
lograran descubrirlos.

El mar, señero y vario,
es uno solo y todos
los mares ambulantes.

De norte a sur, de oriente
a poniente recubre,
como una gran manada
de felinos azules
la curva superficie
de la girante esfera.

Y sigue siendo el mar.
La mar.
Clave para la cifra
fulgurante del sueño.

(Octubre, 1999)

▪ CONMIGO

Oigo vagar mis pasos
por la casa vacía.

Suenan como siguiendo
a alguien o como si alguien
los siguiera.

¿Quién andará conmigo
 en esta lenta
soledad que demora
en estancias sin eco,
en largos corredores
 que llevan y no llevan
a parte alguna y fingen
ser puentes que se lanzan
en busca de una móvil
orilla que no existe?

¿Es el bóreas que arrastra
las hojas en el patio,
o es el ruido apagado
de la lluvia en el muro?

¿O será por acaso
la otra que me habita
y me sorprende a veces

▪ PALABRAS, PALOMAS

A veces vuelan las palabras
como palomas que huyen
de la torre
cuando el Ángelus bate
sus campanas.

Vuelan y se van
convertidas en aves.

La página, entonces,
interrumpe su andadura
y se queda en suspenso,
en tanto que la mano,
vacilante,
no encuentra dónde o cuándo
fijar en el papel la cifra
de otro sueño,
de una memoria acaso
de pronto recobrada.
Y la absorta criatura
del empeño inicial
queda sola,
perdida entre la selva
lujuriente
de voces, mil y una
que resuenan

y al instante se apagan,
se diluyen,
sin que retorne al sitio
abandonado,
la extraviada,
la del aire fugaz tan parecida
a un vuelo tembloroso
de palomas.

(Abril, 2000)

▪ RECUERDO DE
CAMPO ELÍAS
ROMERO FUENMAYOR

A veces
—muchas veces—
antes que él
llegaban las rosas.

A la muda pregunta de mis ojos,
respondía, sonriendo:
«Para que no te sientas sola».

Era su manera de hacer
menos triste mi tristeza.

Sabía todas las respuestas.
Nunca pude entender cómo
en tan poca vida,
había logrado descifrar
cualquier interrogante
por ardua que fuera la solución.

No recuerdo haberle oído eludir
pregunta alguna.
Amaba la música como a un ser vivo:
conocía su historia y sus secretos,

igual que a los libros, la pintura de El Greco,
uno que otro poema o alguna frase sin olvido.
Sabía el nombre de los ángeles,
de las estrellas y los árboles.
Como si todo sobre la tierra y en el cielo
fuese una sola familia.

Una noche de enero sin nubes
enseñó a sus amigos el juego de las constelaciones.
Pero había algo más que lo hacía único
entre todos.
Los que alguna vez estrechamos sus manos
sabemos que otro corazón como el que
animaba su vida no lo hubo ni lo habrá
en el mundo.
Y seguirá siendo un misterio pensar que
tanto amor, tanta nobleza, tanto perdón
tuvieran cabida en una sola alma.

Un día, inesperadamente,
tal como había llegado
a nuestro entorno,
nos dejó, así, sencillamente,
para siempre.

Ahora en su sitio
queda el recuerdo de las rosas.

(Abril, 2003)



**Biblioteca
Básica DE
Cultura
Colombiana**

Este libro no se terminó de imprimir en 2016. Se publicó en tres formatos electrónicos (PDF, ePub y HTML5), y hace parte del interés del Ministerio de Cultura y la Biblioteca Nacional de Colombia —como coordinadora de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, RBNP— por incorporar materiales digitales al Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento».

Para su composición digital original se utilizaron familias de las fuentes tipográficas Garamond y Baskerville.

Principalmente, se distribuyen copias en todas las bibliotecas adscritas a la RBNP con el fin de fortalecer los esfuerzos de promoción de la lectura en las regiones, al igual que el uso y la apropiación de las nuevas tecnologías a través de contenidos de alta calidad.



MINCULTURA



Biblioteca
Nacional
de Colombia



**TODOS POR UN
NUEVO PAÍS**
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN